

DEL
FIN AL
INFINITO



SCOTT MACGREGOR

DEL FIN AL INFINITO

Scott MacGregor

Fuentes

Salvo que se indique otra cosa, todos los pasajes de las Escrituras que se reproducen están tomados de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizados con permiso.

ISBN 13 de la edición original: 978-3-03730-192-0

ISBN 13 de la versión en español: 978-3-03730-684-0

Traducción: Luis Azcuénaga

Portada: Kristen Dufrane

© Aurora Production AG, 2012

Reservados todos los derechos. Impreso en Taiwán.

www.auroraproduction.com

ÍNDICE

Introducción	1
El juicio de los santos	5
El reinado de mil años de Jesucristo	14
Cuerpos sobrehumanos	21
Renovación de la Tierra devastada.....	33
La vida de los supervivientes.....	38
La razón de ser del Milenio	48
La batalla de Gog y Magog	53
El juicio ante el gran trono blanco.....	64
La Tierra Nueva	80
La Ciudad Celestial.....	91

Introducción

EN EL LIBRO ANTERIOR DE LA PRESENTE COLECCIÓN, *ASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO*, ESTUDIAMOS LA SUBIDA AL PODER DE DICHO PERSONAJE Y SU DERROTA Y MUERTE EN LA BATALLA DE ARMAGEDÓN. Ahora pasaremos de ese infierno a lo que es el tema del presente libro: el Cielo en la Tierra.

A lo largo de la Biblia se captan vislumbres de tan espléndido futuro, en las palabras de los profetas y en las de otros autores que también dejaron constancia de lo que se les reveló. Hay pasajes que se centran exclusivamente en dicha época, y hay muchas otras alusiones intercaladas en profecías relativas a otros tiempos. Para explicar este fenómeno que a veces resulta confuso, se puede emplear la siguiente analogía: Si nos piden que describamos una

cadena de montañas que se ve en la distancia, nos limitaremos a decir que tenemos delante una sucesión de cumbres. Ahora bien, si nos acercamos, se hará patente que no se trata de una sola hilera de montañas, sino de varias. De lejos parece una sola fila de picos, pero de cerca se observa que están bastante separados, a veces por amplios valles. A los profetas de Dios que se asomaban al futuro les pasaba algo parecido. Sucesos que ellos, de lejos, entendieron como contemporáneos entre sí estaban separados por amplios intervalos, como se puede comprobar conforme se acerca su cumplimiento.

Como muestra de ello, veamos unos versículos proféticos de Zacarías escritos cinco siglos antes de la primera venida de Jesús:

¡Alégrate mucho, hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Él destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; los arcos de guerra serán quebrados, y proclamará la paz a las naciones. Su señorío será de mar a mar, desde el río hasta los confines de la Tierra¹.

1. Zacarías 9:9,10

Son dos versículos consecutivos que hablan de Jesús. El primero trata de la primera vez que estuvo en la Tierra, en concreto de Su entrada en Jerusalén el Domingo de Ramos a lomos de un burro. El segundo se refiere a Su segunda venida, tras la cual reinará hasta los confines de la Tierra. Zacarías vio los dos sucesos como simultáneos, o casi seguidos; pero la Historia ha dejado claro que los separan miles de años.

Los acontecimientos que estudiaremos en este librito comienzan al final de la batalla de Armagedón. Veremos los mil años de reinado de Jesús en la Tierra —el Milenio—, que terminarán con la rebelión y subsiguiente guerra que el Apocalipsis llama la batalla de Gog y Magog. La atmósfera y la superficie terrestre serán destruidas con vistas a crear una nueva superficie que será paradisíaca, culminando todo ello con el descenso a esa nueva Tierra de la asombrosa Ciudad Celestial que la Biblia llama la Nueva Jerusalén.

Las Escrituras hablan en detalle de todos esos acontecimientos en numerosos pasajes que nos presentan fascinantes instantáneas del grandioso futuro que nos tiene reservado nuestro inigualable Dios.

Concluida la batalla de Armagedón, que pondrá fin al reinado del Anticristo y desbaratará

el poder de Satanás, se iniciará la labor de establecer el reino de Dios en la Tierra, para que se haga Su voluntad así en la Tierra como en el Cielo². Aunque el cambio no se producirá de la noche a la mañana, a partir de ese momento la Tierra estará cada vez mejor. Y si has aceptado a Jesús como Salvador, ¡ese es el futuro que te aguarda! ¡Un futuro grandioso! Es mejor que no hagamos planes para jubilarnos al abandonar este mundo, porque tanto en el Cielo como cuando regresemos a la Tierra tendremos trabajo de sobra, y muy estimulante. La experiencia y los conocimientos adquiridos en esta vida nos serán de gran utilidad en el mundo venidero. ¡Dios necesita nuestra ayuda para instaurar el Cielo en la Tierra!

2. Mateo 6:9-13

CAPÍTULO UNO

El juicio de los santos

SI HAS LEÍDO *ASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO*, ENTIENDES EL DEVASTADOR EFECTO DE LAS GUERRAS Y LA DESTRUCCIÓN QUE HABRÁ DURANTE EL RÉGIMEN DEL ANTICRISTO. Primero una guerra nuclear, seguida de la cataclísmica batalla de Armagedón; y entonces regresará Jesús a la Tierra para establecer Su reino. El capítulo 2 de Daniel dice: «En los días de estos [diez] reyes [que otorgarán su poder al Anticristo y le profesarán lealtad], el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido [...]; permanecerá para siempre»¹.

El primer suceso que al parecer tendrá lugar al comienzo del Milenio está predicho en el

1. Daniel 2:44

capítulo 7 del libro de Daniel. En ese capítulo el profeta relata una visión que tuvo en la que se representaba de forma alegórica la llegada del Anticristo al poder y su posterior caída. Y de la parte alegórica de la visión se pasa a la siguiente descripción de la sala del trono de Dios:

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de Su cabeza, como lana limpia; Su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de Él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos. Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y Su reino es uno que nunca será destruido. El reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo [serán] dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es

eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán².

Los santos que se mencionan en este pasaje y en otros que citaremos más adelante no son únicamente los canonizados por algunas iglesias como la Católica y la Ortodoxa, sino todos los que han aceptado a Jesús, el maravilloso Hijo del Hombre —como se le llama en diversas ocasiones en la Biblia—, cuyo reino se compone de cuantos lo aman. Los santos que hayan padecido a manos del Anticristo durante la Tribulación reciben mención especial en el siguiente versículo del Apocalipsis:

Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años³.

Con todo, no solo los que sufran persecución y martirio, sino todos los santos de Dios reinarán con Él durante el Milenio.

2. Daniel 7:9,10,13,14,27

3. Apocalipsis 20:4

Al vencedor le concederé que se sienta conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido y me he sentado con Mi Padre en Su trono⁴. [Decían]: «Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra⁵. Dijo el Señor: «¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes»⁶. ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?»⁷

Durante el Milenio, Dios solicitará los servicios de los santos para gobernar el mundo. Muchos ya están con Él en el Cielo y saben bastante más que nosotros. Llevan años, siglos y muchos de ellos hasta milenios en el Cielo, por lo que sin duda es considerable lo que han aprendido a estas alturas. Los grandes patriarcas, profetas y otros personajes de la Biblia y de la historia cristiana trabajarán codo a codo con Jesús y Sus consejeros celestiales. El Señor también dará cargos importantes a Sus seguidores más entregados de la actualidad.

4. Apocalipsis 3:21

5. Apocalipsis 5:10 (RVR 1960)

6. Lucas 12:42-44

7. 1 Corintios 6:2

Muchos creen que, después de que regrese Jesús, se irán al Cielo y ahí quedarán quizá flotando tranquilamente en alguna nube. Pero al menos una parte del Cielo, del reino de Dios, estará aquí en la Tierra durante el Milenio, y se le pedirá al pueblo de Dios que ayude a Jesús en la importante labor de gobernar el mundo.

Sería una ridiculez que después de haber vivido una vida plena de estímulos y labores fructíferas y satisfactorias termináramos en el Cielo sin otra cosa que hacer que pasarnos la eternidad en una nube tocando el arpa, con una túnica blanca y una aureola sobre la cabeza. ¡Para morir de aburrimiento! Esta vida es la escuela en la que se nos enseña lo necesario para cuando comencemos nuestro curso de posgrado, en preparación para obras tal vez aún mayores más adelante.

Eso sí, no todos los seguidores de Jesús participarán por igual en los cargos y premios que se reparten. En la parábola de los talentos, el Señor explicó a Sus discípulos que un amo confió a sus siervos diversas cantidades de dinero y más tarde los premió según cómo lo emplearon o lo invirtieron. Es indudable que la enseñanza de esa parábola se aplica a las bendiciones y los cargos que recibirán en esa nueva era los creyentes. Los premios dependerán de cómo nos hayamos

conducido durante nuestra primera estadía en la Tierra, de cómo hayamos aprovechado el tiempo y empleado nuestro talento y nuestros recursos para promover el reino de Dios y obedecer Su mandamiento de amar al prójimo.

El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos». Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor». Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos». Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has

sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor». Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: «Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo». Respondiendo su señor, le dijo: «Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes»⁸.

Esta parábola se hace eco de lo que le dijo un ángel al profeta Daniel: «En aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan

8. Mateo 25:14-30

la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad»⁹.

Los que aprovechen poco o nada los recursos y las oportunidades de servir a Dios y al prójimo que les ofrezca el Señor no perderán la salvación ni el acceso al Cielo; pero se les darán muy pocos premios o incluso ninguno por su vida terrena y, según los casos, ningún cargo de responsabilidad u honor en el reino venidero de Dios.

La salvación —nuestro boleto de entrada al Cielo— es un regalo de Dios que no podemos ganarnos con nuestras buenas obras; solo recibiendo a Jesús como Salvador. En cambio, los premios que se nos concedan en el Cielo sí nos los ganamos ahora con las obras que hacemos en la Tierra. Los que sean constantes en hacer el bien al prójimo y obedecer los mandamientos de Dios —«amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón [y] a tu prójimo como a ti mismo»¹⁰— resplandecerán como las estrellas, mientras que los que no hayan hecho actos de amor «serán despertados para vergüenza».

El Señor necesitará la ayuda de los que le hayan sido fieles en la Tierra, de los que hayan aprovechado sus talentos para promover el reino de Dios mientras dicho reino era ante todo

9. Daniel 12:1-3

10. Mateo 22:37,39

espiritual. Aunque el reino de Dios se habrá establecido en la Tierra, todavía quedará mucho trabajo para extenderlo de un extremo a otro del planeta. Esa labor se encomendará a los que ahora son fieles a Dios y a quienes lo hayan sido en otros tiempos, y será parte de su premio. Según las Escrituras, habrá muchas otras recompensas, probablemente bendiciones espirituales y materiales, si bien desconocemos los detalles. El apóstol Pablo escribió: «Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse»¹¹. Y Jesús prometió la corona de la vida a los que les sean fieles¹².

Los apóstoles Pedro y Pablo escribieron que quienes sean fieles a Dios en esta vida recibirán coronas en la otra. «Me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida»¹³. «Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria»¹⁴.

11. Romanos 8:18

12. Apocalipsis 2:10

13. 2 Timoteo 4:8

14. 1 Pedro 5:4

imperará la ley del más fuerte (y en muchos casos, la del más inescrupuloso). Entonces, bajo el dominio supremo y poderoso de Jesucristo, se acabarán las guerras, y el mundo por fin será gobernado con verdadera justicia y equidad. Habrá libertad, paz, abundancia y felicidad para todos.

CAPÍTULO DOS

El reinado de mil años de Jesucristo

CADA DÍA, MILLONES DE CRISTIANOS DE TODO EL MUNDO REZAN EL PADRE NUESTRO, DICHIENDO: «VENGA A NOSOTROS TU REINO; HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO». Sin embargo, la mayoría no capta del todo el sentido de esa oración ni entiende hasta qué punto se cumplirá al pie de la letra. El reino de Dios vendrá físicamente a la Tierra, así como está en el Cielo. ¡Será verdaderamente universal! «Dominará de mar a mar, [...] hasta los confines de la tierra»¹.

¡Paz al fin!

El mundo en que vivimos, con su cruel y feroz competencia egoísta, desaparecerá. Ya no

1. Salmo 72:8

Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará Sus caminos y caminaremos por Sus sendas». Porque de Sion saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra².

Entonces sí que habrá desarme por primera vez en el mundo. Todas las armas se convertirán en utensilios pacíficos. Con Jesucristo, el Hijo de Dios, el Príncipe de Paz, como Rey, habrá paz en la Tierra. Dios destruirá a los que la destruyen³

2. Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-3

3. Apocalipsis 11:18

y pondrá fin a todas las guerras y a la industria militar que se alimenta de ellas.

Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de [Él], porque del Señor es el reino, y Él regirá las naciones⁴. Hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra, [...] quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego⁵.

El Señor, el Altísimo, es temible, rey grande sobre toda la tierra. Dios es el Rey de toda la tierra. ¡Cantad con inteligencia! Dios reina sobre las naciones; Dios se sienta sobre Su santo trono⁶. Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor⁷.

Habrà en el mundo un Juez y un Rey justo que gobierne con rectitud. Se acabarán la corrupción, los vicios, los delitos y los jueces y políticos deshonestos. Por fin habrá gobiernos rectos y verdadera justicia para todos. «Quebrantó el Señor el bastón de los impíos, el cetro de los señores. Toda la tierra está en reposo y en paz. Se cantaron alabanzas»⁸. «Todos los reyes

4. Salmo 22:27,28

5. Salmo 46:9

6. Salmo 47:2,7,8

7. Salmo 72:4

8. Isaías 14:5,7

se postrarán delante de Él; todas las naciones lo servirán. ¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria!»⁹

No habrá poderes despiadados que exploten y opriman a los pobres. Solo el reino de Jesucristo, que ofrecerá a todos justicia, equidad y felicidad eterna.

Decid entre las naciones: «¡El Señor reina! También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos con justicia». Alégrense los cielos y gócese la tierra; breme el mar y su plenitud. Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento delante del Señor, que vino, porque ha venido a juzgar la tierra. ¡Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con Su verdad!»¹⁰

Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces y reposará sobre Él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de Sus ojos ni resolverá por lo que oigan Sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra.

9. Salmo 72:11,19

10. Salmo 96:10-13

Herirá la tierra con la vara de Su boca y con el espíritu de Sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de Sus caderas, y la fidelidad ceñirá Su cintura¹¹.

Lo más emocionante será que el propio Jesús, el Hijo de Dios, reinará en persona, visiblemente, sobre toda la Tierra. Dios, en la persona de Jesucristo, regirá el mundo con justicia, con la ayuda de Sus ángeles y santos.

Trabajo para todos

Como expliqué en el capítulo primero, Dios recabará la ayuda de los santos para gobernar el mundo. Sin embargo, no serán ellos los únicos que trabajen para Él. Jesús empleará a tantos como pueda, entre ellos a algunos que, a pesar de no haberse salvado antes de Su segunda venida, tampoco habrán seguido al Anticristo, y habrán llegado con vida al Milenio, personas que tengan los conocimientos y la capacidad para encargarse de muchos aspectos prácticos del gobierno del mundo. Dios sabrá a cuáles de los supervivientes puede confiar cargos importantes. Algunos de ellos, a pesar de no haberlo conocido ni recibido, habrán sido funcionarios buenos y honestos antes de la batalla de Armagedón.

11. Isaías 11:1-5

El gobierno del mundo estará en manos de personas que se guiarán por atributos que el mundo actual considera debilidades: el amor, la mansedumbre, el perdón y la fe en Dios y en Su Palabra. De todos modos, cuando haga falta también ejercerán su autoridad, para hacer cumplir las leyes de Dios y obligar a las naciones a seguir las normas de vida, amor, salud y felicidad que Él ha dispuesto, a fin de que sea un reinado de paz en la Tierra para los hombres de buena voluntad¹².

Aprovecharemos nuestros conocimientos actuales

Algunos tienen ideas raras sobre el Cielo: «Lo sabremos todo, podremos hablar cualquier idioma y hacer cualquier cosa». Otros se imaginan que de la noche a la mañana se les encomendarán cargos muy importantes, aunque en esta vida no estén haciendo nada por Jesús y por sus semejantes. Pues no, no será así. Dios sacará partido a las habilidades que ha dado a las personas y que estas han cultivado. Se valdrá de los conocimientos que hayan adquirido, de su experiencia y de los idiomas que hablen.

En la otra vida no habrá ciencia infusa. No recibiremos de golpe y porrazo el don de la omnisciencia para saberlo todo como Dios. Ni siquiera los ángeles lo tienen. Por lo que

12. Lucas 2:14

dice la Biblia, por el testimonio de muchas personas que estuvieron clínicamente muertas y revivieron y por simple sentido común, está claro que pasaremos a la otra vida con nuestro bagaje de experiencias. Y en el Cielo seguiremos acumulando conocimientos y enseñanzas.

Para complementar el acervo de experiencia, habilidades e idiomas que tenemos, Dios nos dará acceso a Su sabiduría sobrenatural y otros poderes milagrosos. En muchos sentidos nuestro punto de partida será más o menos el punto en el que nos encontramos ahora. Todo lo que nos ha enseñado el Señor en nuestra vida terrena o que estamos aprendiendo ahora nos será útil entonces. Si hoy en día aprendemos a ser fieles y muy entregados al Señor, el día de mañana Él nos podrá confiar la bendición de ocupar un puesto en que podamos servirlo a Él y servir al prójimo.

Para regir el mundo futuro como Dios manda, Jesús querrá que lo asistan personas que hayan vivido cristianamente y que entiendan este mundo y a su gente. Esas personas se esforzarán por enseñar el amor de Dios a los que hayan sobrevivido a la terrible destrucción causada por las plagas de la ira de Dios y la batalla de Armagedón. Se desempeñarán como administradores, jueces, supervisores y árbitros, aplicando las amorosas normas establecidas por el Señor.

CAPÍTULO TRES

Cuerpos sobrehumanos

COMO SE EXPLICÓ EN EL CAPÍTULO 8 DE *CASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO*, LOS CREYENTES SALVADOS RESUCITARÁN CON UN CUERPO GLORIOSO EN EL MOMENTO EN QUE SE PRODUZCA EL ARREBATAMIENTO, O SEA, CUANDO JESÚS REGRESE Y PONGA FIN AL RÉGIMEN DE SIETE AÑOS DEL ANTICRISTO. Los salvados que mueran antes de eso tendrán por lo visto un cuerpo celestial con características más o menos parecidas a las de un fantasma, es decir, capaz de materializarse hasta cierto punto, como fue el caso de Moisés y Elías en el monte de la transfiguración.

Sin embargo, cuando se produzcan la resurrección y el arrebatamiento, se les dará

tanto a los vivos como a los que ya hayan muerto un cuerpo nuevo que será a la vez natural y sobrenatural.

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor¹.

El capítulo quince de la *Primera epístola de San Pablo a los corintios* contiene una de las disertaciones más reveladoras sobre nuestro futuro cuerpo: «Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es

1. 1 Tesalonicenses 4:14–17

hecho»². Jesús resucitó primero, y todos los que mueran en la fe habiendo aceptado a Jesús como Su Salvador resucitarán igual que Él.

Un pasaje casi desconocido de las Escrituras da a entender que los que sinceramente amaron a Dios y murieron antes de la muerte y resurrección de Jesús resucitaron al mismo tiempo que Él: «Los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; y después que Él resucitó, entraron en la santa ciudad [Jerusalén] y aparecieron a muchos»³. Entre ellos tal vez se contaran todos los creyentes muertos antes de esa fecha. Juntamente con la resurrección de Jesús, es lo que se considera la resurrección de las primicias.

Veamos qué más dice Pablo en 1 Corintios 15: «Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un Hombre [Jesús] la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en Su venida»⁴. Primero fue Jesús, luego las primicias de la primera resurrección —es decir, los creyentes del período del Antiguo

2. 1 Corintios 15:19–20

3. Mateo 27:52,53

4. 1 Corintios 15:21–23

Testamento—, y por último todos los salvados, vivos o muertos, cuando Cristo regrese.

Pasemos al versículo 35: «Preguntará alguno: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” Necio, lo que tú siembras, no vuelve a la vida si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro grano. Y Dios le da el cuerpo que Él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo»⁵. Nuestro cuerpo físico actual es como una semilla que se sembrará en la tierra y de la que más adelante brotará una nueva planta. Nuestro nuevo cuerpo glorioso será mucho más maravilloso que el que tenemos en la actualidad. La diferencia entre ellos será como la que hay entre un grano de trigo y la espiga crecida que procede de él. O dicho de un modo quizá más comprensible para muchos, como la diferencia entre una hermosa flor y la diminuta semilla de la que nació. Así de mejor será nuestro nuevo cuerpo glorioso.

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces y otra la de las aves. Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la hermosura de los celestiales y otra

5. 1 Corintios 15:35–38

la de los terrenales. Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria⁶.

Nuestro actual cuerpo físico, terrenal, envejece, muere, es enterrado, se descompone y vuelve al polvo del que salió. Pero «resucitará en incorrupción». Una vez que resucite, nunca volverá a descomponerse. Será celestial, inmortal e incorruptible.

«Se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual»⁷. Comparado con nuestro cuerpo glorioso y los grandes poderes sobrenaturales que tendrá, nuestro cuerpo actual es muy débil. Cuando habla en este pasaje del cuerpo espiritual, Pablo no se refiere al espíritu. El espíritu de las personas salvadas habita en este momento su cuerpo natural y residirá en el sobrenatural después de la resurrección.

Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los

6. 1 Corintios 15:39,40,42,43

7. 1 Corintios 15:43,44

muerdos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria». ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?, porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano⁸.

Vale la pena aspirar a ese incomparable cuerpo glorioso y sacrificarse por él, así como ser constantes en nuestro desinteresado servicio al Señor y al prójimo, porque nuestro trabajo no será en vano.

En el capítulo tercero de la *Epístola a los filipenses*, Pablo dice: «Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso

8. 1 Corintios 15:51-58

semejante al Suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas»⁹.

Nuestro nuevo cuerpo será como el cuerpo glorioso de Jesús, de una consistencia parecida y con similares atributos y capacidades, a «la imagen del [Hombre] celestial»¹⁰. «Cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él»¹¹. En comparación, este cuerpo carnal deja bastante que desear: tiene sus achaques, a veces huele mal, siente hambre, se cansa, se mueve pesadamente, se enferma, se estropea, sufre, se queja. Sin embargo, llegará un día en que se transformará en un cuerpo glorioso como el de Jesús.

Y ¿cómo era el Suyo? Uno de los evangelios da a entender que Jesús ya había atravesado la pared del sepulcro antes de que se retirara la piedra que sellaba la entrada.

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. De

9. Filipenses 3:20,21

10. 1 Corintios 15:49

11. 1 Juan 3:2

miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Pero él ángel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo»¹².

La primera vez que Jesús se apareció a Sus discípulos después de resucitar, se introdujo en la sala donde estaban reunidos en secreto sin necesidad de abrir la puerta, que estaba cerrada con llave. Casi los mata del susto:

Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: «¡Paz a vosotros!» Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero Él les dijo: «¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que Yo tengo». Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Pero como todavía ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Él lo tomó y comió delante de ellos¹³.

Jesús les hizo ver que no era un fantasma, sino que tenía un cuerpo sobrenatural y en cierta forma de carne y hueso. Podía realizar algunas funciones fisiológicas como comer y beber con ellos, y otras sobrenaturales como atravesar paredes.

En un encuentro posterior le dijo al incrédulo de Tomás que le palpara las llagas de las manos y del costado para comprobar que era Él y que tenía el mismo cuerpo, si bien glorificado y resucitado, un cuerpo sobrenatural que conservaba las cicatrices del otro¹⁴. No se sabe bien si todos seguirán con las cicatrices y señales de esta vida.

Jesús también podía desaparecer de un sitio y aparecer en otro. En algunas ocasiones ocultó Su identidad y disimuló Su aspecto para que Sus discípulos no lo reconocieran antes de tiempo:

Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios [11 km] de Jerusalén. Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados para que no lo reconocieran. Él

12. Mateo 28:1-6

13. Lucas 24:36-43

14. Juan 20:26,27

les dijo: «¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras caminaís, y por qué estáis tristes?»

Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?»

Entonces Él les preguntó: «¿Qué cosas?»

Y ellos le dijeron: «De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él fuera el que había de redimir a Israel. Sin embargo, además de todo, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro; como no hallaron Su cuerpo, volvieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a Él no lo vieron».

Entonces Él les dijo: «¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y

que entrara en Su gloria?» Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos.

Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: «Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado». Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero Él desapareció de su vista¹⁵.

También podía volar. Así se nos describe Su ascensión: «Aconteció que, mientras [Jesús] bendecía [a Sus discípulos], se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo»¹⁶. «Viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos»¹⁷.

¿Qué será de los placeres que disfrutamos actualmente? No es impensable que los placeres físicos de esta vida continúen en la otra. Por lo que se dice de Jesús después de Su resurrección y por otros pasajes que vimos, ese nuevo cuerpo sobrenatural será parecido a nuestro cuerpo físico

15. Lucas 24:13-31

16. Lucas 24:51

17. Hechos 1:9

y podrá comer, beber, divertirse, amar y disfrutar de todos los placeres de la vida actual, incluso mejor. ¡Será un cuerpo inmortal, incorruptible y poderoso capaz de disfrutar para siempre de los placeres de la vida sin sufrir jamás dolor, enfermedades, cansancio ni muerte!

CAPÍTULO CUATRO

Renovación de la Tierra devastada

PARA ESTABLECER EN LA TIERRA UN PARAÍSO HERMOSO, BUENO E IMPOLUTO, PRIMERO EL SEÑOR TENDRÁ QUE LIMPIAR EL DESASTRE QUE HABRÁN DEJADO EL ANTICRISTO Y SU GOBIERNO, así como los restos de la espantosa matanza que habrán producido las plagas de la ira de Dios y la batalla de Armagedón.

Finalizada dicha batalla, quedarán tantos cadáveres que las Escrituras refieren que nada más en Israel habrá «hombres a jornal» contratados para trabajar durante siete meses enterrando a los muertos¹. Como ese será el principal campo de batalla, por lo visto allí la carnicería habrá

1. Ezequiel 39:14

sido peor, y mayor el número de muertos. Ya nos podemos imaginar cómo habrá quedado todo después de los combates.

Sabe Dios cuántos morirán en otras partes del mundo. Según el profeta Jeremías, habrá muertos «desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se hará lamentación, ni se recogerán ni serán enterrados, sino que como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra»². Así de terrible será la masacre que causarán en el mundo las guerras y los castigos que Dios dejará caer sobre los malvados.

En Israel se tardará siete años en retirar y quemar los restos de las armas, los vehículos militares y demás: «Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y encenderán fuego para quemar armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas. Harán fuego con ellos durante siete años»³. En tiempos del profeta Ezequiel habría sido posible quemar las armas; pero no hoy en día, porque la mayoría son de acero o de aleaciones diversas. ¿Podría ser que tardarán todo ese tiempo en fundir el metal y darle otros usos? Por otra parte, habrá muchos materiales no metálicos que sean combustibles. Es difícil saber

2. Jeremías 25:33

3. Ezequiel 39:9

a ciencia cierta a qué se refiere, pero en todo caso dice que la limpieza durará siete años.

Los mansos heredarán la Tierra. ¡Pero qué Tierra! La guerra nuclear, la ira de Dios y la batalla de Armagedón habrán dejado una devastación total. Cabe suponer que las zonas más afectadas serán los Estados Unidos, Europa, Rusia y Oriente Medio, por ser los escenarios más probables de esas guerras. En algunos países podría quedar un número muy escaso de sobrevivientes en medio de un paisaje de desolación. Todos los que forman parte del pueblo de Dios tendrán un nuevo cuerpo sobrenatural, pero no los que, sin estar salvados, hayan sobrevivido a la guerra y la destrucción.

Es muy posible que Dios permita que las ruinas contaminadas —quizás incluso con radiactividad— de grandes ciudades y países que hayan sido baluartes del Anticristo o de sus principales enemigos queden así durante todo el Milenio, como recordatorios de la matanza de millones de seres y la horrenda destrucción y caos que desató la humanidad sobre la faz de la Tierra. Según Apocalipsis 19:3, el humo de la ruina de Babilonia —el gran sistema capitalista y materialista que será destruido en una guerra al fin del régimen del Anticristo— se elevará por los siglos de los siglos. Y como esa

destrucción tendrá lugar justo antes de que se inicie el Milenio, podría ser que las ruinas sigan humeantes quizás hasta el fin de esos mil años. A lo largo de la Historia, cuando una ciudad era arrasada, la mayoría de las veces no se reedificaba. Lo que se hacía era construir una nueva en las proximidades, ya que daba más trabajo retirar tantos escombros que buscar un nuevo emplazamiento donde construir.

Por lo que respecta a las partes habitables de la Tierra, se renovarán, se cuidarán y empezarán a parecerse a la creación original. ¡Quién sabe si llegarán a ser tan hermosas como el paraíso terrenal! Eso sí, como muchos de sus habitantes no serán exactamente como Adán y Eva, no andarán por ahí desnudos como si tal cosa, comiendo la fruta de los árboles. En el mundo habrá muchas personas normales y corrientes que tendrán que comer. Por tanto, será necesario cultivar la tierra.

Las zonas de la superficie terrestre que no hayan quedado destruidas y sean todavía cultivables y fértiles se necesitarán para producir alimentos destinados a los supervivientes. Dios se servirá de la ayuda de quienes tengan conocimientos y experiencia en ese sentido. No solo agricultores, sino también personas que sepan establecer redes de distribución para hacer llegar los alimentos a todos.

Es probable que también se monten pequeñas industrias. Seguramente no habrá grandes fábricas y complejos industriales como hoy en día, sino pequeñas empresas que produzcan materiales de construcción, telas, muebles y otros artículos necesarios.

Así se iniciará el proceso de devolverle a la Tierra la belleza y perfección original del Edén⁴. Según la Biblia, Cristo reinará en persona en la Tierra durante mil años. Ignoramos cuánto de ese tiempo hará falta para restaurar la Tierra, pero da la impresión de que serán bastantes años, y desde luego no habrá desempleo.

4. Apocalipsis 20:1-4

de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón».

A la mujer dijo: «Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti».

Y al hombre dijo: «Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás»¹.

Esos castigos y penalidades no se levantarán del todo hasta que al final del Milenio se cree la Tierra Nueva².

Ahora bien, otros versículos, algunos de los cuales analizaremos en el presente capítulo, indican que durante el Milenio se invalidarán parcialmente esas maldiciones.

Las genealogías del Génesis señalan que antes del Diluvio (aproximadamente en el

1. Génesis 3:14–19

2. Apocalipsis 22:3

CAPÍTULO CINCO

La vida de los supervivientes

ANTES DE PROSEGUIR CON NUESTRO ESTUDIO DEL MILENIO, TENEMOS QUE RETROTRAERNOS AL COMIENZO DE TODO, CUANDO LA PRIMERA PAREJA HUMANA ESTABA EN EL PARAÍSO. Adán y Eva pecaron al hacerle caso al diablo disfrazado de serpiente. Desobedecieron el mandato divino de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, por lo cual Dios los expulsó del Paraíso pronunciando una serie de maldiciones que permanecen en vigor hasta el día de hoy:

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días

2300 a. C.) las personas vivían casi un millar de años. Después empezaron a morir a una edad considerablemente menor. Noé llegó a tener casi 950 años; pero Sem, el único hijo cuyo edad al morir indican las Escrituras, falleció a los 600. Abraham, que vivió 500 años más tarde, no llegó a más de 170. Y en tiempos del rey David, hacia el año 1000 a. C., la esperanza de vida había descendido a 70 años: «Los días de nuestra edad son setenta años. Si en los más robustos son ochenta años, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos»³.

Una vida de aproximadamente 70 años sigue siendo la media actual. No se sabe la causa concreta de esa reducción. Algunos consideran que obedeció a circunstancias de orden ambiental, pues la mayor concentración de rayos cósmicos que inciden ahora en la Tierra acelera el proceso de envejecimiento. Otros creen que posiblemente tuvo que ver con una alteración genética debida a la reducción del banco de genes de la humanidad, por haber sido tan solo ocho las personas que sobrevivieron al Diluvio. Fuera cual fuera la causa, todo indica que en el Milenio se recuperará la longevidad antediluviana.

Los seres humanos que lleguen vivos al Milenio seguirán teniendo un cuerpo físico y

3. Salmo 90:10

engendrando hijos. La muerte seguirá existiendo hasta el final de los mil años: «Preciso es que [Jesús] reine hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte»⁴.

Eso sí, se volverá a llevar una vida más natural, pausada y tranquila. Todo da a entender que durante el Milenio habrá muchas menos enfermedades, y se vivirá mucho más que hoy. Dice la Biblia que si alguno muere a los cien años se lo considerará un niño:

No habrá más allí niño que muera de pocos días ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años [...] Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de Mi pueblo, y Mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición, porque son linaje de los benditos del Señor, ellos mismos y también sus descendientes⁵.

Aunque la gente ya no se morirá al mismo ritmo que hoy y alcanzará edades mucho más

4. 1 Corintios 15:25,26

5. Isaías 65:20-23

avanzadas, no se superpoblará el mundo, porque no serán tantos los que lleguen con vida al Milenio. Además, las Escrituras indican que no nacerá tanta gente.

No habrá más enemistad entre los hombres y los animales, ni entre los propios animales:

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar⁶.

Al no haber nada que haga mal ni destruya, se deduce que no habrá serpientes venenosas ni otros bichos dañinos. Desaparecerán formas de vida como los cardos, los espinos y las plantas venenosas, las flores y hierbas tóxicas y otras que son fruto de la maldición. Es posible que muchas queden totalmente eliminadas, aunque las Escrituras dicen que la serpiente se alimentará

6. Isaías 11:6-9

de polvo⁷, y que los niños jugarán junto a víboras y cobras. Parece, pues, que todavía habrá algunas especies de serpientes, aunque es de suponer que ya no tendrán veneno.

Después del Diluvio, Dios mandó a la humanidad que comiera carne a fin de disponer de más energías para soportar la rigurosa vida fuera del Paraíso. Pero como en el Milenio no habrá nada que haga daño, cabe imaginarse que ya no será necesario sacrificar cabezas de ganado ni cazar para comer. Por tanto, podemos suponer que se volverá a la alimentación vegetariana de antes del Diluvio. Y no solo las personas. Todos los animales carnívoros se volverán herbívoros. Las mismas circunstancias que permitirán vivir cientos de años harán que las personas y los animales carnívoros ya no necesiten carne para subsistir.

Aunque para los obedientes en el Milenio desaparecerán bastantes elementos de la maldición, ello estará sujeto a ciertas condiciones:

Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube

7. Isaías 65:25

a Jerusalén para adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos. Y si la familia de Egipto no sube ni viene, no habrá lluvia para ellos, sino que vendrá la plaga con que el Señor herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los Tabernáculos⁸.

La Fiesta de los Tabernáculos es una antigua festividad judía que se celebra el decimoquinto día del séptimo mes para conmemorar el deambular de los israelitas por el desierto. No sabemos si esa fiesta se celebrará durante el Milenio, si se menciona aquí en un sentido simbólico o si todo el mundo tendrá que viajar cada año a la ciudad de Jerusalén para celebrarla. Lo que sí está claro es que quienes no reconozcan la autoridad del Señor y lo adoren serán sancionados.

Hay indicios de que otro elemento de la maldición o consecuencia de la caída del hombre fue una alteración climática. Adán y Eva estaban desnudos, y no necesitaron ropa hasta que pecaron y se los expulsó del Paraíso. Entonces Dios tuvo que vestirlos con pieles de animales. O bien empezó de pronto a hacer frío, o es que fuera

del Paraíso la temperatura era inferior. Al aliviarse la maldición, es probable que el clima del Milenio sea en general más benigno. Que sepamos, los polos norte y sur estarán helados, y seguramente habrá una zona tropical y zonas templadas. Ahora bien, los extremos climáticos que conocemos actualmente sin duda se moderarán, salvo en casos particulares en que el Señor se valga de sequías y quizá de otras circunstancias extremas para castigar a pueblos descarriados.

Intercaladas entre las predicciones de Isaías y de otros profetas hay seductoras vislumbres de cómo será la Tierra una vez restaurada:

Se alegrarán el desierto y el erial,
la estepa se gozará y florecerá como la
rosa. Florecerá profusamente y también
se alegrará y cantará con júbilo; la gloria
del Líbano le será dada, la hermosura del
Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria
del Señor, el esplendor del Dios nuestro⁹.

Dios devolverá a los páramos y desiertos su anterior carácter fértil, y volverán a llenarse de exuberante vegetación. Serán tan espléndidos como lo fue el Líbano cuando estaba cubierto de hermosos bosques de gigantescos cedros.

8. Zacarías 14:16–19

9. Isaías 35:1,2

Uno de los problemas más acuciantes de los tiempos en que vivimos es la continua reducción de las reservas de agua dulce y potable. Pero parece que el Señor revertirá la tendencia:

Aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la estepa. El lugar seco se convertirá en estanque y el sequedal en manaderos de agua. La guarida de los chacales, donde ellos se refugian, será lugar de cañas y juncos¹⁰.

Los afligidos y necesitados buscan las aguas, pero no las encuentran; seca está de sed su lengua. Yo, el Señor, los oíré; Yo, el Dios de Israel, no los desampararé. En las alturas abriré ríos y fuentes en medio de los valles, abriré ríos y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas y manantiales de aguas en la tierra seca. Haré crecer en la estepa cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la tierra árida cipreses, olmos y bojés juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos que la mano del Señor hace esto, que el Santo de Israel lo ha creado¹¹.

Además de esas transformaciones físicas que mejorarán la faz de la Tierra, muchos problemas actuales quedarán resueltos al quitar de en medio

10. Isaías 35:6,7

11. Isaías 41:17-20

a nuestro enemigo espiritual, el diablo, y todas sus fuerzas, que han ejercido una influencia maligna y han llenado este mundo de maldiciones¹². Todo eso se eliminará durante mil años, con lo que las fuerzas mismas de la naturaleza ya no tendrán que bregar con sus satánicos enemigos y las plagas del diablo.

Imaginémonos una vida libre de la influencia del enemigo de nuestra alma, sin las enfermedades y dolencias que él causa, sin animales dañinos, plantas venenosas, fieras, guerras crueles y feroz competencia. Imaginémonos lo que será vivir en un ambiente en el que todos los problemas y maldiciones de la naturaleza, las tempestades y catástrofes, prácticamente desaparezcan. Ya no habrá plagas que destruyan las cosechas. Serán escasas las enfermedades que agoten las energías de los seres humanos. No será necesario combatir los elementos, como el calor, el frío o las tormentas en un medio hostil y destructivo.

Tremendo será el alivio para la humanidad, que se verá libre de tanto estrés, tensiones y presiones enfermantes. Todo funcionará a un ritmo más lento, de forma más calmada, segura, cómoda y agradable. Habrá pocos peligros, prácticamente ninguno.

¡La Tierra será un paraíso!

12. Apocalipsis 20:1-3; Judas 6

resurrección de Jesús, y probablemente seguirá siendo Su principal foco de atención durante el Milenio.

En el Milenio, todo el mundo conocerá el Evangelio. «La tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar»². Así como el mar está totalmente cubierto de agua, el conocimiento de la gloria del Señor y el justo reinado de Jesucristo llegarán a cada rincón del mundo.

Dice la Biblia que el Señor «destruirá en ese monte [Su reino durante el Milenio] la cubierta tendida sobre todos los pueblos, el velo que envuelve a todas las naciones»³. Se refiere al velo de incredulidad, de incompreensión de lo espiritual.

Ante la evidencia del reinado visible de Cristo en la Tierra, Su segunda venida en gloria y majestad, Su eliminación del Anticristo y de su régimen y el encarcelamiento de Satanás, es lógico que la mayoría de los que hasta ese momento no hayan oído hablar de Jesús crean en Él y lo acepten. Y probablemente también habrá muchos que habían oído hablar algo de Él pero no lo entendían del todo, o no eran capaces de creer sin ver una manifestación física. Presenciar

CAPÍTULO SEIS

La razón de ser del Milenio

ADEMÁS DE SER UNA ÉPOCA DE PAZ, ABUNDANCIA Y FELICIDAD PARA QUIENES SOBREVIVAN A LA BATALLA DE ARMAGEDÓN, TODO PARECE INDICAR QUE EL MILENIO PODRÍA SER UNA ERA MÁS DE GRACIA PARA QUIENES NO HAYAN TENIDO OPORTUNIDAD DE OÍR EL EVANGELIO O CONOCER AL SEÑOR EN ESTA VIDA. Es posible que haya personas que no tuvieron contacto con el Evangelio, que nunca sintieron el amor de Jesús ni conocieron los caminos y la voluntad del Señor. Dijo San Pablo que Jesús «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad»¹. Ese fue ni más ni menos el objeto de la vida, muerte y

1. 1 Timoteo 2:4

2. Habacuc 2:14

3. Isaías 25:7

la venida del Señor y Su conquista del mundo será enormemente convincente, y sin duda bastará para persuadir a cualquiera.

Hay quienes dicen que en la vida se nos da una sola oportunidad de aceptar al Señor. Por consiguiente, aducen que en el Milenio no puede haber una segunda oportunidad para quienes no lo hayan recibido. Pero si el Señor quiere que todos los hombres lo conozcan, es indudable que con muchos tiene que golpear bastantes veces a la puerta de su corazón. Aunque en realidad no merecemos más de una oportunidad de salvarnos, podemos decir por experiencia que a la mayoría se nos han dado múltiples oportunidades a lo largo de la vida. No nos las merecíamos, como es posible que tampoco se las merezcan muchos de esos supervivientes; pero por fortuna tenemos un Dios «misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad»⁴.

En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes volverán a alegrarse en el Señor, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel. He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán en

4. Salmo 86:15

juicio. Entonces se manifestará la gloria del Señor y toda carne juntamente la verá, porque la boca del Señor ha hablado⁵.

Nadie dejará de ver en la Tierra el grandioso poder y el reino de Dios, y por fin todos creerán en la existencia y supremacía de Jesús. Dice Su Palabra: «No enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: ‘Conoce al Señor’, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande», dice el Señor»⁶.

Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, algunos se negarán a aceptar a Jesús como Salvador y a someterse. Adoptarán una actitud rebelde y desafiante. Las Escrituras dan a entender que muchos sí aceptarán a Jesús como Rey y Salvador, y el Señor los bendecirá; pero desgraciadamente, aunque cueste creerlo, también habrá quienes se rebelen.

Como vemos, el Milenio será otro terreno de pruebas para la humanidad, otra oportunidad de elegir entre aceptar el amor de Dios en Jesús o rechazarlo. Y para los que quieran y tengan una actitud receptiva será una oportunidad de descubrir los caminos del Señor y aprender a vivir

5. Isaías 29:18,19; 32:1; 40:5

6. Jeremías 31:34

conforme a Sus leyes de amor, entregándose a Él y al prójimo.

Los salvos, los que hayan conocido el Evangelio y aceptado de buen grado al Señor por fe antes de Su regreso, gobernarán el mundo bajo la supervisión directa de Jesús y con la asistencia de los ángeles buenos. Su labor principal consistirá probablemente en apacentar las ovejas de Jesús⁷. Todos los supervivientes conocerán al Señor y no tendrán ninguna duda sobre Su existencia y la realidad de Su reino; pero es posible que no lo conozcan bien o de un modo personal.

Por eso, los santos ayudarán a reeducarlos y enseñarles los caminos del Señor. Los supervivientes serán tan humanos como la gente de ahora. Su inteligencia y su capacidad mental y de aprendizaje no será más sobrenatural que la de las personas de hoy en día. Las Escrituras confirman que el Milenio será una época de aprendizaje para ellos:

Vendrán muchas naciones, y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; Él nos enseñará en Sus caminos y andaremos por Sus veredas», porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor⁸.

7. Juan 21:15-17

8. Miqueas 4:2

CAPÍTULO SIETE

La batalla de Gog y Magog

AL PRINCIPIO DEL MILENIO SUCEDERÁ ALGO ATRASCENDENTAL QUE CONTRIBUIRÁ EN GRAN MEDIDA A QUE ESOS MIL AÑOS SEAN TAN MAGNÍFICOS: EL DIABLO Y SUS DEMONIOS, LOS ÁNGELES QUE JUNTAMENTE CON ÉL SE REBELARON CONTRA DIOS, SERÁN ENCARCELADOS. Eso quiere decir que no estarán en la Tierra y por tanto durante ese tiempo no podrán seguir haciendo estragos entre la humanidad:

Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él para que no engañara más a las

naciones hasta que fueran cumplidos los mil años¹.

A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día².

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio³.

¡Cómo será estar libres de problemas y de demonios durante mil años! Todos estarán en la cárcel con Satanás. Desde luego la Tierra será un paraíso, al no estar el diablo y haber sido retirada también en gran medida la maldición. Solo habrá un pequeño problema: que habrá algunos que no merecerán estar en ese paraíso.

Aunque durante esos mil años no tengamos que enfrentarnos al diablo y a sus fuerzas espirituales, todavía tendremos que vérnoslas con la naturaleza rebelde de hombres tercos que tendrán libertad para escoger entre el bien y el mal. Muchos optarán por amar a Dios y tratar bien al prójimo, pero otros no. Habrá personas, y al parecer países enteros, que en algún momento

1. Apocalipsis 20:1-3

2. Judas 6

3. 2 Pedro 2:4

del Milenio se rebelarán contra el Señor. A consecuencia de ello, padecerán sequías, hambre y otros castigos⁴.

Dios dará a la humanidad otra oportunidad y rescatará a muchos. Tendrá la misericordia y la paciencia para hacer esa prueba durante un millar de años, y aun así algunos se empecinarán en rechazarlo y se dejarán arrastrar por el diablo cuando se le permita volver a tentarlos.

Quando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos⁵.

Al final del Milenio, se soltará a Satanás de su encierro en el abismo, que habrá durado mil años. Dios le permitirá poner a prueba a los que

4. Zacarías 14:16-19

5. Apocalipsis 20:7-10

vivan en la Tierra, los que hayan llegado con vida al Milenio, y también a sus descendientes, para ver si a la hora de tomar partido son auténticos creyentes que optan por Dios y no por el diablo.

Habrás observado que en el pasaje anterior se menciona a Gog y Magog, que también aparecen en Ezequiel 38 y 39, donde se describe la batalla de Armagedón. Pero no se trata de la misma batalla, ya que esta ocurre un millar de años después. La batalla de Armagedón tendrá lugar al final del período de plagas de la ira de Dios, justo antes de principiar el Milenio. En cambio, la de Gog y Magog pondrá término al Milenio.

Si Gog y Magog participan en ambas batallas, es señal de que la segunda será un intento de revivir el imperio del Anticristo y las fuerzas sobre las que ejercía autoridad. Pero en esta ocasión el diablo no se servirá del cuerpo de un hombre como habrá hecho con el Anticristo: él mismo en persona tratará de restablecer su reino satánico y anticristiano.

Algunos que hayan llegado con vida al Milenio, a pesar de haber presenciado durante tantos años el reinado visible y omnipotente de Cristo en la Tierra, se negarán a aceptar a Jesús como Salvador y volverán a dejarse seducir y descarriar por el diablo cuando este regrese. Por los precedentes que ha habido a lo largo de

la Historia, cabe suponer que Satanás servirá sus mentiras de forma tan atractiva como lo hace actualmente, apelando al egoísmo, el egocentrismo, la soberbia y la codicia humanas.

Eso demuestra lo astuto que es y lo crédulos que son tantos en este mundo. Después de mil años de reinado sobrenatural, visible y personal de Cristo en la Tierra, ¿cómo podrán ser tan bobos como para creer que pueden derrocarlo así como así!

Imaginémonos la situación: los santos habrán vuelto a la vida. Habrá millones, tal vez miles de millones que habrán resucitado para reinar con Cristo sobre los supervivientes, los cuales habrán sido testigos de los poderes milagrosos que tendrán los santos cuando gobiernen en el reino de Dios. Sabrán que Dios existe por haberlo visto demostrado. Durante el Milenio habrán disfrutado de unas condiciones de vida mucho mejores en la Tierra. Sabrán que Jesús es el Hijo de Dios. Y a pesar de todo, algunos se rebelarán.

Dios pondrá a prueba a los habitantes de la Tierra y dejará en libertad al diablo para ver quién ha cambiado de verdad y se ha convertido y quién no. El diablo encontrará a muchos desvergonzados dispuestos a seguirlo, que creerán sus mentiras y pensarán que puede ganar. Serán personas descontentas con el reino de Dios y las

normas de amor y buena conducta impuestas por el Señor. «Luego que hay juicios Tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia». Gracias a Dios, algunos aprenderán y lo aceptarán. Aun así, «se mostrará piedad al malvado, pero no aprenderá justicia, sino que en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará a la majestad del Señor»⁶.

Será la última prueba de consideración para los habitantes de la Tierra. Así como Adán y Eva se dejaron engañar en el Edén, y así como el mundo no tardará en tragarse el anzuelo del Anticristo, los rebeldes del Milenio volverán a caer en la trampa del diablo cuando este sea liberado, y lo seguirán a la batalla contra el reino de Dios.

El Salmo 2 refleja bastante bien la situación:

¿Por qué se amotinan las gentes
y los pueblos piensan cosas vanas?
Se levantarán los reyes de la tierra, y
príncipes conspirarán contra el Señor y
contra Su ungido, diciendo: «Rompamos
Sus ligaduras y echemos de nosotros Sus
cuerdas». El que mora en los cielos se
reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego
les hablará en Su furor y los turbará con
Su ira⁷.

Así pues, al final del Milenio los ejércitos rebeldes dirigidos por el diablo «subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada»⁸. Se discute sobre si se refiere a la Jerusalén terrestre o a la Nueva Jerusalén, la grandiosa ciudad que descenderá del Cielo. Algunos exégetas se han preguntado por qué pondría el Señor Su capital terrena en una ciudad polvorienta, sucia y vieja como la Jerusalén actual teniendo a Su disposición la hermosa Jerusalén celestial. La verdad es que es un misterio por qué habría de escoger a Jerusalén y por qué la Palabra la llama «la ciudad amada». En un sentido espiritual, hasta recibe el calificativo de Sodoma en Apocalipsis 11:8. Durante milenios ha estado asociada a guerras y violencia, por no hablar de la muerte violenta que infligió a numerosos profetas y siervos del Señor. No sabemos si las alusiones a Jerusalén en el Milenio son literales o metafóricas. Como la gigantesca Jerusalén celeste no descenderá a la Tierra hasta que haya concluido el Milenio, aún no puede hacer de ella la capital del planeta. Además, los próximos capítulos ponen de manifiesto que a un ejército terrestre le resultaría imposible rodearla en razón de su descomunal tamaño.

6. Isaías 26:9,10

7. Salmo 2:1-5

8. Apocalipsis 20:9

Y ¿qué del «campamento de los santos» que rodearán las tropas del diablo? ¿Se refiere acaso a los santos de Dios que habrán regido la Tierra con Jesús durante los últimos mil años? Si para entonces serán «iguales a los ángeles»⁹, tal como afirmó Jesús, entonces las fuerzas del diablo deberían ser presa fácil para ellos. Aun si decidieran no destruir al ejército enemigo, podrían esfumarse o irse volando al Cielo. Sin duda las fuerzas del diablo no podrán rodearlos, y mucho menos representar una amenaza real para ellos.

Luego ¿a quiénes atacarán las fuerzas de Satanás? Solo podrán enfrentarse a otros seres humanos que todavía tengan cuerpos humanos contra los que puedan luchar. Al parecer los que integren el campamento de los santos durante la batalla de Gog y Magog serán mortales que hayan abrazado la fe y se hayan vuelto leales a Dios durante el Milenio. La Escritura no lo especifica, pero la lógica parece indicarlo.

Se trata de una nueva generación de cristianos, de todo un nuevo linaje de mortales cristianos que, al igual que sus predecesores de la Tribulación y de muchas otras épocas de la Historia, tendrán que vérselas con las fuerzas anticristianas de Satanás. Esas fuerzas se llaman

9. Lucas 20:36

una vez más Gog y Magog, ya que prácticamente nos encontramos con la misma situación que en la Tribulación. Esta vez las dirigirá el mismísimo Satanás, que ni siquiera se molestará en disfrazarse de Anticristo. Dirigirá en persona ejércitos humanos.

En esta ocasión Dios estará tan harto de esos rebeldes que los fulminará enviándoles fuego del Cielo: «De Dios descendió fuego del cielo y los consumió»¹⁰. Así aniquilará a todos los anticristos que hayan quedado sobre la faz de la Tierra. No solo eso: hará descender tanto fuego que consumirá y purificará toda la superficie y además la atmósfera. Dios prometió que nunca volvería a destruir el mundo con un diluvio, y el arco iris es una señal de dicha promesa. Esta vez, al final de todo, lo destruirá con fuego.

Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos¹¹.

10. Apocalipsis 20:9

11. 2 Pedro 3:5-7

El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares¹².

Los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Los cielos, encendiéndose, serán deshechos¹³.

Tan horripilante cataclismo solo consumirá la superficie terrestre y la atmósfera. El resto del planeta quedará intacto, porque dice la Palabra de Dios que Él cimentó la Tierra para siempre¹⁴. Entonces la reconstruirá creando un mundo nuevo sobre las ruinas del antiguo, rehaciendo de nuevo la superficie para que sea como el Edén¹⁵.

¿Qué será de los santos de la Tierra que estaban en el campamento de los santos? ¿Quedarán exterminados junto con los malvados cuando se abraza la superficie terrestre y se destruya su atmósfera? De alguna forma se librarán. Todavía no sabemos cómo, pero sí sabemos que las promesas de Dios son inmutables. «No temas, porque Yo te redimí; te puse nombre, Mío eres tú. Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo; y si por los

12. Apocalipsis 6:14

13. 2 Pedro 3:10,12

14. Salmo 78:69

15. Apocalipsis 21

ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti»¹⁶.

Hay quienes piensan que esos santos se irán al Cielo en un nuevo arrebatamiento. Ignoramos cómo los salvará Dios, porque no lo explica. Pero al fin y al cabo, si al final de la Tribulación nos salvará a nosotros arrebatándonos para librarnos de las plagas de Su ira, ¿cómo no va a rescatar también a Sus santos del Milenio, librándolos del fuego que devorará a los ejércitos del diablo en la batalla de Gog y Magog? Si va a salvar así a Sus santos de la Tribulación, es lógico que repita la función.

En cualquier caso, los ejércitos de Satanás serán aniquilados por el fuego, y el propio diablo será arrojado al infierno. Como el Anticristo y el falso profeta, el diablo no necesita ni merece juicio. Ya ha sido juzgado y se irá de cabeza al lago de fuego.

«El diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos»¹⁷. El Anticristo y el falso profeta ya llevarán mil años en ese lago, desde la batalla de Armagedón, ¡y llegado ese momento el diablo irá a hacerles compañía!

16. Isaías 43:1,2

17. Apocalipsis 20:10

batalla? ¿Qué será de los que hayan muerto sin conocer a Jesús?

El siguiente versículo del Apocalipsis nos da la respuesta: «Los otros muertos [los que no se fueron al Cielo en el Arrebatamiento] no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años»¹. Después del Milenio resucitarán todas las personas no salvadas de todos los tiempos, de donde sea que hayan estado esperando en el mundo de los espíritus, para lo que se conoce como el juicio ante el gran trono blanco.

No hay que confundir este juicio ante el gran trono blanco, al final del Milenio, con el Tribunal de Cristo², que sesionará mil años antes, cuando se celebre la cena de las bodas del Cordero en el Cielo y que ya vimos en el capítulo noveno de *Ascenso y caída del Anticristo*. El Tribunal de Cristo será algo muy diferente; en él Jesús juzgará a los salvos, los que lo hayan aceptado como Salvador, y los recompensará conforme a sus obras. Cuando el séptimo ángel toque la trompeta y los reinos de este mundo vengan a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, Él dará un galardón a Sus siervos los profetas y a los que temen Su nombre, a los pequeños y los grandes³.

1. Apocalipsis 20:5

2. Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10

3. Apocalipsis 11:15,18

CAPÍTULO OCHO

El juicio ante el gran trono blanco

EN LOS CAPÍTULOS 8 Y 9 DE *ASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO* HABLAMOS DE CÓMO RESUCITARÁN O SERÁN ARREBATADOS TODOS LOS HIJOS DE DIOS SALVOS Y NACIDOS DE NUEVO CUANDO JESÚS, AL FINAL DE LA GRAN TRIBULACIÓN, REGRESE PARA REUNIR A SU IGLESIA, SU ESPOSA, A FIN DE QUE ESTÉ CON ÉL PARA SIEMPRE. Y en el capítulo segundo de este libro vimos que los no salvos que no hayan recibido a Jesús antes de Su regreso pero tampoco hayan adorado al diablo y al Anticristo y estén vivos al final de la batalla de Armagedón llegarán con vida al Milenio. Ahora bien, ¿qué será de los miles de millones de personas no salvadas que hayan muerto a lo largo de la Historia, antes de dicha

«¡Vengo pronto!, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra»⁴.

El juicio ante el gran trono blanco será para los otros muertos, los de todos los tiempos que no se hayan salvado y que por tanto no resuciten cuando Jesús regrese. Entre ellos estarán todos los que hayan vivido durante el Milenio pero al final hayan seguido al diablo y muerto en la batalla de Gog y Magog. Toda persona que haya existido y no se haya salvado, haya sido buena o mala en su vida terrena, comparecerá en el juicio ante el gran trono blanco de Dios.

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló

4. Apocalipsis 22:12

inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego⁵.

Cotejemos todo esto con algunos pasajes en que Jesús habla de Sí mismo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo; y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación⁶.

Por lo que dice Jesús en este pasaje, se ve que Dios le ha encomendado la misión de juzgar. Todos los muertos lo oirán desde su tumba y resucitarán para comparecer ante Dios y ante

5. Apocalipsis 20:11-15

6. Juan 5:24-29

Jesús. «Los otros muertos», los no salvos de todos los tiempos, volverán a vivir en lo que para unos será una resurrección de vida y para otros una resurrección de condenación. Parece que Jesús se está refiriendo al juicio ante el gran trono blanco.

¿Con qué criterios se juzgará a los no salvos?

No es ninguna casualidad que en el pasaje de Juan que acabamos de citar Jesús se llame a Sí mismo el Hijo del Hombre. Está aludiendo a unas profecías del libro de Daniel, que eran muy conocidas por Sus oyentes. Son profecías que hablan del Hijo del Hombre y de un Anciano que emitirá juicio. Jesús también se llama a Sí mismo de ese modo en el pasaje que leeremos a continuación. No olvidemos tampoco que, como leímos en Apocalipsis 20, para entonces se habrá abierto el libro de la vida, y las personas que figuren en él serán las mismas que hayan resucitado para vida. En el siguiente pasaje del Nuevo Testamento Jesús explica qué nombres estarán escritos ahí, qué nombres no estarán y por qué.

Quando el Hijo del Hombre venga en Su gloria y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor

las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha y los cabritos a Su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: «Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme».

Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?» Respondiendo el Rey, les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis».

Entonces dirá también a los de la izquierda: «Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis».

Entonces también ellos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?» Entonces les responderá diciendo: «De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis». Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna⁷.

En este pasaje no puede estar refiriéndose al Tribunal de Cristo porque todos los que comparezcan ante ese tribunal serán cristianos salvos, y ningún alma salvada puede ir al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús»⁸. En cambio, «esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas»⁹. Aquí se juzgan las obras de los que rechazaron la luz o nunca la conocieron, para ver si fueron buenas o malas.

El autor del Apocalipsis cuenta que vio «los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos —varios libros, muchos, tal vez millones—, y otro libro fue

7. Mateo 25:31–46

8. Romanos 8:1

9. Juan 3:19

abierto, el cual es el libro de la vida —un libro muy importante—. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras»¹⁰. Puede que esos libros sean sus recuerdos, su conciencia, o anotaciones que guarda Dios de sus palabras y obras. Dice la Biblia: «Los ojos del Señor están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos»¹¹.

Es indudable que Dios podrá acceder a la memoria de las personas y repasar toda su vida, si es preciso, en una fracción de segundo, para juzgar cuanto hicieron. Quién sabe si por abrir los libros se entiende que el Señor leerá lo que todos han hecho para juzgarlos con justicia.

Según la Palabra de Dios, habrá diversos grados de castigos y de premios. Dios es justo y concienzudo, y juzga conforme a las obras¹². Las personas habrán de dar cuenta incluso de toda palabra ociosa que hayan dicho, y sus propias palabras las condenarán¹³. Algunos que sean declarados culpables en este juicio recibirán un severo castigo, mientras que otros merecerán muy poco castigo. Los peores serán castigados con rigor, aunque no más de lo que se merecen. Dios

10. Apocalipsis 20:12

11. Proverbios 15:3

12. Salmo 62:12; Jeremías 17:10; Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 2:23; 20:13; 22:12

13. Mateo 12:36,37

hará distinciones y juzgará a todo el mundo con justicia y misericordia.

También se le pedirá cuentas a cada uno según cuánta verdad haya conocido. El propio Jesús dijo que a los que conociendo la voluntad del Señor desobedecieron y realizaron actos dignos de castigo se los castigará más severamente. En cambio, a los que hicieron cosas merecedoras de castigo sin conocer la voluntad del Señor se les impondrán sanciones más leves. «Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará»¹⁴.

Se los juzgará «según sus obras», es decir que se los premiará o castigará conforme a lo bien o mal que se hayan conducido, y está claro que habrá diferencias: «[Dios] pagará al hombre según su obra, y le retribuirá conforme a su conducta. Sí, por cierto, Dios no hará injusticia; el Omnipotente no pervertirá el derecho»¹⁵.

Por si fuera poco, Jesús prometió muy claramente premiar a quienes ayudaran a Sus discípulos:

14. Lucas 12:47,48

15. Job 34:11,12

El que a vosotros recibe, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa¹⁶.

Lo confirma el pasaje de Mateo 25 que reproducimos más arriba, en el que Jesús dice que se recompensará a los que ayuden al menor de Sus hermanos. ¿Quiénes son los hermanos de Jesús? Dice el Evangelio: «Mirando [Jesús] a los que estaban sentados alrededor de Él, dijo: “Aquí están Mi madre y Mis hermanos, porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es Mi hermano, Mi hermana y Mi madre”»¹⁷. Es decir, que Jesús considera hermanos Suyos a quienes hacen la voluntad de Dios, que consiste en amarlo a Él y amar al prójimo.

Los versículos sobre el juicio ante el gran trono blanco responden al clásico interrogante de cómo puede condenar Dios al infierno a quienes se han portado bien toda la vida, solo porque no

16. Mateo 10:40-42

17. Marcos 3:33-35

recibieron la salvación por medio de Jesús. ¿Qué pasará con los seguidores de otras religiones a los que nunca se les habló del Señor, o que estaban tan atrincherados en tradiciones transmitidas de generación en generación que no lo aceptaron porque no lo entendieron? Desde luego que Dios no los va a condenar. Los que hicieron bien al prójimo a lo largo de su vida no se quedarán sin su premio, y además heredarán el reino preparado para ellos desde la fundación del mundo. En el próximo capítulo veremos en qué consiste exactamente ese reino.

¿Será el infierno para siempre?

Da la impresión de que en el juicio ante el gran trono blanco también se juzgará a los ángeles rebeldes que se convirtieron en demonios.

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio¹⁸.

A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día¹⁹.

18. 2 Pedro 2:4

19. Judas 6

El infierno que se menciona en el primer versículo no es el lago de fuego, sino el abismo más profundo y tenebroso, que en el texto original griego es denominado *Tártaros*. Esa es la única vez que aparece tal palabra en la Biblia, pero es posible que corresponda al abismo en el que se encerrará al diablo durante el Milenio. Evidentemente hay un lugar con fuego eterno preparado para esos ángeles rebeldes, porque en Mateo 25 consta que Jesús lo dijo; y como sabemos que al final de la batalla de Gog y Magog se arrojará al diablo al lago de fuego para que haga compañía al Anticristo y al falso profeta, pudiera ser que al poco tiempo a esos tres se les juntarán los demonios y todos los que en el juicio ante el gran trono blanco sean considerados merecedores del infierno.

Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda²⁰.

Se hace necesaria una explicación de este versículo, ya que está claro que no todo el que haya dicho alguna vez una mentira, ni todo el

20. Apocalipsis 21:8

que haya cometido alguna vez un acto inmoral, será condenado al lago de fuego. Dice la Biblia: «Todos pecaron»²¹. Sin embargo, hay perdón para todo el que reconozca que ha hecho mal. Hasta las personas salvas que vayan al Cielo pueden haber cometido en la Tierra graves pecados que se les perdonaron porque se arrepintieron. Es evidente que este pasaje habla de los que cometieron pecados en su vida terrena pero jamás se arrepintieron.

¿Qué pasará con los que vayan a parar al lago de fuego? ¿Será su castigo para siempre? Ya vimos que algunos recibirán pocos azotes. Su castigo será más suave y por tanto terminará relativamente pronto. Aunque nos estamos adelantando un poco, porque esto se explicará con más detalle en los siguientes capítulos, parece que el reino que recibirán los benditos del Padre²² será la Tierra Nueva. No solo eso: da la impresión de que llegará el día en que se unirán a ellos algunos que habrán tenido su parte en el lago de fuego, la muerte segunda, como se aprecia en el siguiente pasaje:

Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la

21. Romanos 3:23

22. Mateo 25:34

ciudad [celestial]. Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira²³.

Parece que después de haber cumplido condena en el lago de fuego y haberse por tanto arrepentido de sus fechorías se les dará la oportunidad de rehabilitarse en la hermosa Tierra Nueva, que se creará una vez que la actual sea destruida por el fuego en la batalla de Gog y Magog.

A fin de cuentas, ¿qué sentido tiene castigar a alguien si es imposible enseñarle y nunca va a cambiar, rehabilitarse y aprender? El infierno sería una pérdida de tiempo si solo sirviera para castigar eternamente.

Y ¿qué hay de versículos como Apocalipsis 14:10,11 que dicen que los más impíos, los que hayan adorado al Anticristo, serán atormentados «con fuego y azufre [...]. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche». Parece un castigo eterno, para siempre jamás. Pero ¿de verdad lo será?

La palabra *siglo* en ese pasaje es traducción del vocablo griego *aion*, que significa *era*. Aunque

23. Apocalipsis 22:14,15

la expresión «por los siglos de los siglos» indica un período muy largo de tiempo, no significa necesariamente «para siempre». De forma similar, en los pasajes del Nuevo Testamento que hablan de castigo eterno se usa el adjetivo *aionios*, que da a entender una duración de una era.

Sería mucho más propio de la justicia, el amor y la misericordia de Dios que después que hayan expiado sus pecados, que se les haya castigado lo suficiente por su maldad, que hayan cumplido su condena, por así decirlo, que hayan pagado su deuda con la sociedad de Dios y se hayan arrepentido de sus fechorías, se les levante el castigo y de alguna forma se les devuelva la libertad.

Dios es justo, amoroso, puro, santo y perfecto, y al final todo se resolverá a las mil maravillas. Habrá castigos justos para los malos y premios justos para los buenos que al menos se hayan portado bien con el prójimo y hayan procurado vivir virtuosamente, aunque no conocieran al Señor. Por eso, aunque se castigue a los malos por sus pecados, cuando termine su castigo y hayan escarmentado se los libertará, por obra de la gracia y el perdón de Dios, como sucede con todo el mundo.

Mientras Su cuerpo estaba en el sepulcro, Jesús manifestó Su amor por los que habían

muerto sin conocerlo visitando a los espíritus encarcelados en lo profundo de la Tierra a fin de libertarlos con la salvación. «Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la Tierra tres días y tres noches»²⁴. «Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; y en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron»²⁵. Así que «también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios»²⁶.

Dice la Palabra de Dios que el Señor no quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento»²⁷. Y a fin de manifestar Su amor a todos los hombres, envió a Jesús a vivir, padecer y morir por nosotros: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él»²⁸.

24. Mateo 12:40

25. 1 Pedro 3:18–20

26. 1 Pedro 4:6

27. 2 Pedro 3:9

28. Juan 3:16,17

por lo que consta en las Escrituras porque, como dice San Pablo; «Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu»¹. Así pues, expondremos lo que dice la Biblia y, con la ayuda del Espíritu, extrapolaremos algunas de esas cosas y estudiaremos lo que ha revelado Dios a otras personas sobre tan maravilloso lugar. Como para que se nos vaya haciendo la boca agua.

Juan dice: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más»². Actualmente, la superficie y la atmósfera terrestres recubren el planeta; pero como vimos antes, en la batalla de Gog y Magog Dios las consumirá con fuego. Luego creará una hermosa Tierra Nueva con una nueva atmósfera. Desde luego será la medida más eficaz que pueda haber para resolver el problema del medio ambiente. La nueva superficie será como el Edén. No solo será paradisíaca, sino el Paraíso mismo.

Tendrá que crear de nuevo el agua, la tierra y la vida vegetal, aunque la Biblia dice claramente que no habrá más mar. Que sepamos, habrá al

1. 1 Corintios 2:9,10

2. Apocalipsis 21:1

CAPÍTULO NUEVE

La Tierra Nueva

¿QUÉ QUEDA AHORA? Lo mejor de todo, naturalmente. Por fin llega lo que han estado esperando los que aman a Dios: la espléndida Tierra Nueva con su atmósfera renovada. Y algo todavía mejor: la gigantesca y hermosa Ciudad Celestial llamada Nueva Jerusalén, que Juan el Evangelista no pudo comparar sino a lo más bello que había visto en toda su vida: el esplendor de una novia que va a su boda ataviada con toda su belleza.

Pero no nos precipitemos. En el próximo capítulo ya estudiaremos en detalle tan asombrosa ciudad; primero hablemos de cómo será la Tierra Nueva a partir de lo poco que nos dice la Biblia de ella. Claro que no debemos sentirnos limitados

menos un río, y como la Tierra Nueva será el sùmmum de la belleza, tendría que haber lagos.

No sabemos a ciencia cierta si recreará la vida animal. Puede que salve a algunos representantes para repoblar la Tierra, como hizo cuando el Diluvio. Como volverá a crear la hierba, los árboles y todas las plantas y flores, es lógico pensar que no solo la poblará de personas, sino también de cuadrúpedos, de aves y de peces en los ríos y lagos. Muchos animales que hay ahora en la Tierra los puso para que nos hicieran compañía, y cabe suponer que en la Tierra Nueva también disfrutaremos de ellos.

La Tierra Nueva será el lugar más hermoso que haya existido jamás. Nuestra Tierra en un principio era bella, pero había en ella un paraje particularmente hermoso llamado el Edén. Esta vez toda la superficie de la Tierra será como el Edén. ¡Quién sabe si Dios hasta consultará a las personas que haya llevado al Cielo para hacerla a su gusto!

Hoy en día, más del 70% de la superficie terrestre está cubierto de agua. Eso quiere decir que, cuando no haya mar, habrá mucho más espacio para los miles de millones de personas de todas las épocas que resuciten. La Biblia dice también: «¡Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado! ¡Que lo torcido se enderece y lo

áspero se allane!»³ O sea, que habrá mucha más tierra habitable y cultivable.

La población actual del planeta sobrepasa los siete mil millones de habitantes. Para que los justos de todos los tiempos puedan vivir en la Tierra Nueva, tiene que haber espacio para mucho más que siete mil millones de personas, y más todavía si muchos que serán recluidos en el infierno se rehabilitan y se les permite vivir en la Tierra. En todo caso, tengamos en cuenta que si se juntara a los siete mil millones en Australia, que ocupa la mayor parte del más pequeño de los continentes, cada persona dispondría de 1100 m² para vivir. ¡Eso es mucho espacio! Equivaldría a una densidad de unas 9 personas por hectárea. Pero Australia ocupa menos del 1,5% de la superficie terrestre, así que ya ves cuánto más espacio hay, incluso teniendo en cuenta que ciertas partes no son habitables. Aun si la población total de la Tierra Nueva fuera diez veces superior a la actual, habría sitio de sobra para todos: más de 7000 m² por cabeza si tenemos en cuenta que gran parte del espacio actualmente ocupado por mares, desiertos, montañas y otras zonas inhóspitas se volverá habitable.

3. Isaías 40:4

«No habrá más maldición»⁴. Durante el Milenio se habrán eliminado bastantes aspectos de la maldición, y en la Tierra Nueva ya no quedará nada de ella. Los últimos vestigios, en concreto la muerte, serán derrotados. «El postrer enemigo que será destruido es la muerte»⁵. «Ya no habrá más muerte»⁶. Todo será nuevo, perfecto y limpio, como Dios desde un principio quería que fuera.

El Señor hará de la nueva superficie terrestre el lugar más celestial y hermoso que haya conocido la humanidad, parecido a algunas zonas rurales de la actualidad, con colinas verdes, campos y bosques, ríos y lagos, pero mucho mejor. Ya no habrá tormentas, catástrofes ni cataclismos. Todo será hermoso y tranquilo, el Paraíso de Dios con el que siempre han soñado los hombres. El Milenio habrá sido un precursor de la Tierra Nueva, casi un paraíso, pero no del todo, pues todavía quedará algo de la maldición, y no todo el mundo acatará las leyes de amor de Dios; mientras que en la Tierra Nueva, por primera vez desde el Edén, todos convivirán en perfecta paz, amor y armonía.

El mundo será más o menos como habría sido si Adán y Eva no hubieran desobedecido.

4. Apocalipsis 22:3

5. 1 Corintios 15:26

6. Apocalipsis 21:4

Todos los que habiten en él habrán resucitado, y aunque su cuerpo será parecido al que tenían antes, cabe suponer que será un poco distinto, pues estará hecho para vivir eternamente. Es lógico imaginarse que no sufrirá el desgaste gradual que sufre actualmente nuestro organismo.

En el Edén original había dos árboles singulares. Uno era el del conocimiento del bien y del mal, del cual Eva y luego Adán comieron, desobedeciendo a Dios, y por ese pecado se los desterró del Paraíso. El motivo aducido para expulsarlos es que había que evitar que comieran del otro árbol, el de la vida.

Dijo el Señor Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de Nosotros, conecedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre». Y lo sacó el Señor del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado⁷.

Por lo visto, si Adán y Eva hubieran comido del fruto del árbol de la vida habrían vivido para siempre. Pues si los seres humanos habrían podido vivir eternamente nutriéndose de ese fruto, si ese era el ingrediente que les faltaba para

7. Génesis 3:22,23

alcanzar la inmortalidad corporal, fíjate en lo que dice el Apocalipsis que habrá en la Ciudad Celestial:

[El ángel] me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad —en otras palabras, en medio del río, probablemente en islas—, y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones⁸.

Se nos describe un hermoso río que sale del trono mismo de Dios y atraviesa el centro de la Ciudad Celestial, la cual debe de ser como un bello parque con todos esos árboles. Y estos sin duda serán como el árbol de la vida que había en el Edén, solo que habrá muchos.

David, el salmista, dijo: «Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo»⁹. Seguramente se refería a ese río de la vida, ya que por la Jerusalén antigua no pasa ninguno. Parece que el profeta Ezequiel también captó una vislumbre de tan magnífico río con sus árboles celestiales, que

8. Apocalipsis 22:1,2

9. Salmo 46:4

describió de esta manera: «Junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina»¹⁰.

Que las hojas sean para medicina, para curación, da a entender que habrá todavía alguna enfermedad. Si el Señor proporciona medicina es para algo. Pero resulta que ya no habrá maldición, y en pasajes anteriores se indica que las enfermedades forman parte de ella; así que esto parece una contradicción. Cabe suponer que en vez de sanidad física, la gente que esté en la Tierra Nueva, fuera de la Ciudad Celestial, necesitará curación espiritual.

No se habla muy elogiosamente de algunos habitantes de la Tierra Nueva: «Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad. Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira»¹¹.

Es prácticamente una copia de la lista de los que fueron confinados al lago de fuego en el

10. Ezequiel 47:12

11. Apocalipsis 22:14,15

juicio ante el gran trono blanco. Como vimos en el capítulo anterior, algunos de ellos cumplirán su condena en el lago, se arrepentirán de sus descarríos y se les permitirá entonces estar en la Tierra Nueva. Eso sí, por lo visto aún les faltará mucho para rehabilitarse del todo. Una vez que se reconcilien con Dios y empiecen a obedecer Sus reglas tendrán derecho a la curación y a la inmortalidad física que da el árbol de la vida. Y como esos árboles estarán dentro de la Ciudad Celestial, es lógico pensar que los que habiten en ella serán los encargados de administrar las hojas salutíferas a los que estén en el exterior.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera¹².

No hará falta iluminación en la Ciudad Celestial. Aun así, dice la Biblia que el Sol y la Luna serán para siempre: «Una vez he jurado por Mi santidad y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre y su trono como el sol delante de Mí. Como la luna será firme para siempre y como un testigo fiel en el cielo»¹³. Eso quiere decir que en la Tierra Nueva, fuera de la

ciudad, tanto el Sol como la Luna y las estrellas serán visibles; habrá día y noche, y también estaciones, por el movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol.

Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de [la ciudad] y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero¹⁴.

Es razonable conjeturar que esas naciones salvas no estarán formadas por quienes hayan aceptado la salvación que ofrece Jesús en nuestra era actual —los cuales tendrán derecho a residir en la Ciudad Celestial—, sino por las personas que se hayan salvado del castigo en el lago de fuego y que vivan fuera de la ciudad. La maravillosa luz celestial que emane de la ciudad las alumbrará, porque sus dirigentes —reyes los llama aquí— llevarán a la ciudad la gloria de sus naciones. Ya vimos en el último capítulo que en el libro de la vida figurarán los nombres de quienes

12. Apocalipsis 21:23

13. Salmo 89:35–37

14. Apocalipsis 21:24–27

tengan el privilegio de vivir en la Tierra Nueva. Por lo que se ve, ese derecho no se concederá a los que se hayan rehabilitado en el infierno, a menos que con el tiempo sus nombres se puedan escribir en el libro. No dice en qué consistirá exactamente la gloria de las naciones. Tal vez sea un tributo, aunque no se entiende para qué iba a querer el Señor un tributo terreno de esa gente. Es posible que se trate más bien de informes de los grandiosos logros de esas naciones y de alabanzas y expresiones de gratitud a Dios.

¿Quiénes serán los que entren en la Ciudad Celestial? En el siguiente capítulo está la respuesta.

CAPÍTULO DIEZ

La Ciudad Celestial

LOS SANTOS NO VIVIRÁN PARA SIEMPRE CON EL SEÑOR EN UN LEJANO PAÍS IMAGINARIO, SINO EN UNA CIUDAD DE ENSUEÑO MUCHO MÁS ASOMBROSA TODAVÍA, QUE DESCENDERÁ DEL CIELO, DE DIOS, A LA TIERRA NUEVA. Dios bajará a vivir con los salvados, y así ellos estarán con Él. Nuestro Dios es muy accesible: vendrá a vivir a la Tierra y la convertirá en un paraíso.

En el Apocalipsis, Juan da algunos detalles fascinantes de nuestro futuro hogar celestial:

Vino a mí uno de los siete ángeles [...] diciendo: «Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero». Me llevó en el espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa

Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal¹.

La Ciudad Celestial es tan hermosa que el ángel la compara con una bella mujer en el día de su boda, y la llama figuradamente «la desposada, la esposa del Cordero». Un poco antes, en el versículo 2, Juan dice que vio la santa ciudad descender «ataviada como una esposa hermosada para su esposo». Podemos estar bastante seguros de que, a pesar de ser tan hermosa y celestial, la ciudad en sí no será la esposa de Jesús. Son sus habitantes, tanto individual como colectivamente, los que son Su esposa.

El apóstol Pablo escribió que deberíamos estar casados con el que «resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios»². Los que creen en Jesús son Su esposa, y vivirán con Él en la ciudad. Ciertamente será el escenario de la cena de las bodas del Cordero, en la que los creyentes de todos los tiempos se casarán oficialmente con Jesús. En otros tiempos, era habitual que un rey que tuviera muchas riquezas construyera un palacio en honor de la reina. Pues

nuestro Rey le ha edificado a Su reina el mayor palacio que existirá jamás. No se puede comparar con nada que hayan construido los hombres.

En el capítulo 4 del Apocalipsis Juan describe lo que vio cuando fue arrebatado espiritualmente a la sala del trono de Dios:

Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado. La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda³.

Juan compara a Dios en todo Su esplendor con el brillo del jaspe o de la cornalina. El jaspe es una variedad de cuarzo generalmente roja, y la cornalina tiene también ese color.

Mientras Juan observa cómo desciende a la Tierra la Ciudad Celestial, la describe diciendo que es como de jaspe cristalino. Así que al menos de lejos le pareció que era como una piedra brillante y transparente de color rojizo. Tal vez por su rojez, no solo le vio aspecto de novia, sino de novia real digna de casarse con el Rey de reyes. Más adelante dice que las paredes de tan asombrosa ciudad son de oro transparente.

1. Apocalipsis 21:9–11

2. Romanos 7:4

3. Apocalipsis 4:2,3

Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente. El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero⁴.

¿Con qué objeto está rodeada la ciudad de una muralla protectora y cada puerta custodiada por un ángel si no para impedir que entren las personas de fuera que no se quiere que entren en ella? Esa es otra señal de que los que estén fuera no tendrán derecho a entrar en la ciudad.

Los nombres de los apóstoles están tallados en los diversos cimientos del muro, y en las puertas los de doce tribus de Israel. El Señor no podría inmortalizarlos y honrarlos mejor por la gran labor que hicieron al sentar las bases y preparar el camino de la Iglesia que escribiendo su nombre en las puertas y muros^A.

Juan escribe:

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida como un cuadrado:

su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales⁵.

El estadio, del griego *stadion*, era la longitud de los recintos destinados a las carreras, y equivale a unos 185 metros. Así pues, 12.000 estadios son unos 2220 km. Se trata de una ciudad con una base de 2220 x 2220 km, es decir, de 4.928.400 km², casi cinco millones de kilómetros cuadrados. Para hacernos una idea, es como media Europa. Y para colmo, ¡tiene una altura de 2220 kilómetros! Los vuelos intercontinentales suelen hacerse a una altitud de ocho o diez kilómetros. ¡Eso sí que es una ciudad por todo lo alto! Llegará hasta el espacio exterior.

No hay muchas figuras geométricas que se ajusten a esa igualdad de altura, anchura y longitud. Una sería un cubo, otra una pirámide, y otra un sólido de base cuadrada y caras convexas que formen una cúpula. La idea más generalizada entre los exégetas que consideran que este pasaje debe interpretarse literalmente es que será un cubo. Ahora bien, otros consideran que será una pirámide.

4. Apocalipsis 21:12-14

5. Apocalipsis 21:15,16

Algunos pasajes parecen confirmarlo. En Hebreos 12:22 dice: «Os habéis acercado al monte Sion, a la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial». Da la impresión de que tendrá forma de montaña. Y hay otros versículos que hablan del monte del Señor⁶. Lo más parecido que pueda haber a una montaña sería una pirámide de 2220 km de altura.

No solo eso. Mientras Juan veía descender la Nueva Jerusalén, una voz potente anunció desde el Cielo: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres»⁷. El tabernáculo antiguo de los israelitas era una tienda de campaña. Menuda carpa gigantesca será. Y si Dios la ve solo como Su vivienda para acampadas, quiere decir que habrá de revelarnos otros lugares maravillosos. La forma piramidal es usual en tiendas de campaña.

No se sabe con exactitud por qué los antiguos egipcios, durante mucho tiempo, construyeron para sus reyes mausoleos piramidales que consideraban sagrados. ¿Quizá ya tenían una idea de cómo sería el mundo venidero y querían calcarlo, para que sus reyes entraran en ese mundo de la debida forma? Otras civilizaciones, por ejemplo la de los mayas, construían sus templos en la cima de pirámides.

6. Isaías 2:2; Miqueas 4:1

7. Apocalipsis 21:3

La capacidad de tan maravillosa urbe resulta inconcebible. Si es piramidal, tendrá un volumen que sobrepasará los 3.600 millones de kilómetros cúbicos. No hay nada en la Tierra que sea siquiera remotamente comparable.

¿Qué ocupa tanto espacio? Sabemos que habrá viviendas, porque Jesús dijo: «En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros»⁸. El Señor le dijo al profeta Daniel: «Te levantarás para recibir tu heredad al final de los días»⁹. Por lo visto los que hayan servido fielmente al Señor como Daniel recibirán una herencia en esa hermosa ciudad, tal vez una de esas moradas.

Imagínate lo que será recibir una casa gratis, sin gastos de mantenimiento, con todo ya pagado por el sacrificio que hizo Jesús al morir por nuestros pecados. La magnificencia o pobreza de las moradas dependerá de las obras que haya hecho cada uno en la Tierra, de los méritos que haya hecho aquí abajo. Con frecuencia las buenas obras y los actos de amor no son premiados en esta vida; pero ya verás que todo sacrificio que hayamos hecho por el Señor y por el prójimo no

8. Juan 14:2

9. Daniel 12:13

nos parecerá nada cuando nos sea compensado en el Cielo.

En el capítulo anterior vimos que un río bordeado de árboles atraviesa la ciudad. Indudablemente habrá grandes parques, y quizá paisajes muy variados para gusto de todos. Ignoramos qué más habrá. Tendremos que esperar a ver qué nos tiene reservado Dios.

¿Por qué será tan alta la ciudad? Si todo ese espacio estuviera vacío sería un desperdicio. Algunos han imaginado que podría haber diferentes niveles o pisos muy espaciados. O a lo mejor los diversos edificios o lo que sea que tenga la ciudad en su interior estarán suspendidos en el espacio. Será el no va más en cuanto a vida tridimensional. Sea cual sea el uso que se haga del espacio, una cosa está clara: que habrá sitio de sobra para una población en expansión.

Hay exégetas y traductores de la Biblia que opinan que la palabra traducida como *morada* en el Nuevo Testamento significa algo así como *habitación*. Uno de ellos señala que el equivalente moderno sería *apartamento*. Es indudable que, en todo caso, serán apartamentos cómodos y lujosos.

Exploremos un poco más detenidamente esa idea. Digamos que en las paredes interiores de la Ciudad Celestial hubiera una sucesión de plantas como en un rascacielos. Si les damos unas

medidas bien amplias y calculamos una altura de diez metros entre el suelo y el techo de cada planta, habría espacio para 222.000 pisos. ¡Ríete de los rascacielos de ahora! A continuación, si aventuramos una cifra de 20.000 millones de personas para la población de la Ciudad Celestial, en cada nivel habría en promedio unas 90.000. Y si cada nivel fuera una franja de un kilómetro de ancho a lo largo de la pared interior de la ciudad piramidal, quedando libre el resto del espacio interior, la densidad de población sería de unas 20 personas por kilómetro cuadrado. En comparación, Suiza —que no se considera un país muy poblado—, ¡tiene 188 habitantes por kilómetro cuadrado!

Eso quiere decir que cada habitante de la ciudad dispondrá de un terreno de 50.000 metros cuadrados, que viene a ser el área de 7 canchas de fútbol. Eso es mucho espacio. Y estamos hablando de la densidad de población en la zona de viviendas, no de toda la ciudad. Por supuesto que estamos dando un poco de rienda suelta a la imaginación, porque no dice cómo se dividirá la ciudad en lo que a viviendas se refiere, ni sabemos cuál será su población. Con todo, no deja de ser interesante hacer esos cálculos para darnos cuenta de lo enorme y lo espaciosa que será y lo agradable que resultará vivir en ella por la eternidad.

Hay algo en particular que se nos dice claramente que estará ausente en la ciudad: «En ella no vi templo, porque el Señor Dios todopoderoso es su templo, y el Cordero»¹⁰.

Volvamos al ángel que tenía la caña de medir de oro:

Midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos [unos 65 metros], según medida de hombre, la cual era la del ángel. El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista¹¹.

No está claro si esos cimientos de piedras preciosas están en la base del muro, como se entendería hoy en día esa descripción, o si cada uno de ellos será un nivel del mismo. La palabra griega *themelios*, que se tradujo aquí como *cimientos*, pueda sugerir la idea de una serie de

10. Apocalipsis 21:11

11. Apocalipsis 21:17–20

capas superpuestas. En un sitio, Juan dice que el muro es de jaspe; pero ese es también el material del primer cimiento, así que no se entiende muy bien. En todo caso, ¡es un muro espectacular!

Veamos una breve descripción de esas piedras preciosas:

1. **Jaspe.** Variedad opaca de calcedonia o cuarzo, generalmente roja.

2. **Zafiro.** Variedad azul de corindón.

3. **Ágata.** Variedad translúcida de cuarzo con bandas de colores. El ónix y el sardónix son variedades de ágata.

4. **Esmeralda.** Variedad de berilo de un intenso color verde.

5. **Ónice u ónix.** Variedad de calcedonia. Puede ser verde o rojizo.

6. **Cornalina.** Variedad de calcedonia de color rojo tirando al pardo, similar al sardo.

7. **Crisólito.** Piedra amarilla, que puede ser topacio o alguna otra como berilo, zircón o citrino. Significa en griego *piedra de oro*.

8. **Berilo.** Mineral de gran dureza. Puede tener color azul verdoso, amarillo, blanco o verde.

9. **Topacio.** Mineral amarillo. Ciertas variedades reciben el nombre de crisólito.

10. **Crisoprasa.** Gema de color verde claro.

11. **Jacinto.** Variedad roja o rojo-marrón de zircón o de cuarzo.

12. **Amatista.** Variedad de cuarzo. Su color violeta puede ser más o menos intenso.

Juan el Evangelista debía de conocer bien las piedras preciosas para darnos una descripción tan detallada. No sabemos si esas piedras preciosas estarán engastadas en los cimientos o si cada cimiento estará hecho de una sola piedra de un tipo o de otro; en cualquier caso, no cabe duda de que será hermoso.

«Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla»¹². ¡Cómo serán las puertas de esa ciudad si los muros tienen 65 metros de alto! Tendrán que ser como mínimo lo bastante grandes para que pase una persona a pie o a caballo; yo les calculo una altura de al menos cinco metros. Si te extraña lo de pasar montado a caballo, no olvides que los ejércitos del Cielo que participen en la batalla de Armagedón llegarán sobre magníficos corceles blancos; y no hay motivo para pensar que en la Ciudad Celestial no seguiremos usando como cabalgaduras esos bellos equinos.

Ahora bien, ¿es posible imaginar una perla de esas dimensiones? Resulta interesante que Juan las llamara perlas. Las perlas son sólidas; ¿cómo puede servir de puerta una perla siendo sólida? Tal vez tengan aberturas para pasar, pero es más

12. Apocalipsis 21:21

probable que los ciudadanos del Cielo puedan atravesarlas del mismo modo que Jesús podía entrar con Su cuerpo glorioso en habitaciones que estaban cerradas¹³.

«La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente»¹⁴. Hoy en día no se conoce un oro así. El oro de este mundo ni es transparente ni tiene el aspecto del vidrio. Sin embargo, el de la ciudad será como un cristal dorado transparente.

No solo las calles estarán hechas de ese oro cristalino. Ya vimos que unos versículos más arriba dice: «La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio»¹⁵. Toda la ciudad será de oro cristalino. Eso quiere decir que la transparencia de sus paredes nos permitirá contemplar desde dentro la hermosa Tierra Nueva que habrá fuera. Podremos disfrutar de esa bella vista.

«La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera»¹⁶. En el interior de la Ciudad Celestial habrá luz en todo momento, de día y de noche; y nunca tendremos necesidad de dormir, ya que no nos cansaremos, aunque podremos dormir si queremos. Y aun para

13. Ver Juan 20:19

14. Apocalipsis 21:21

15. Apocalipsis 21:18

16. Apocalipsis 21:23

los que estén fuera será maravilloso vivir en las cercanías de esa ciudad, poder mirarla de noche y estremecerse con su magnífico resplandor, con la luz dorada, sobrenatural y milagrosa que se emanará de Dios. Dice la Palabra que hasta el Sol y la Luna se avergonzarán al compararse con la gloria y la belleza de la santa ciudad cuando esta esté instalada en la Tierra. «La luna se avergonzará y el sol se confundirá cuando el Señor de los ejércitos reine en el monte Sion, en Jerusalén, y brille Su gloria delante de Sus ancianos»¹⁷.

Los habitantes de la Tierra Nueva podrán alzar la vista y contemplar la hermosa ciudad sabiendo que Dios está ahí, viviendo con la humanidad en la Tierra. Habrá establecido Su morada en este mundo, en Su hermosa ciudad, Su capital. Y aun los que no sean ciudadanos residentes podrán verla desde la superficie terrestre y dar gracias a Dios porque al menos están ahí.

La ciudad de Dios será perfecta, limpia y hermosa. Mejor dicho: no es que vaya a ser hermosa, ya lo es. Jesús la está construyendo desde la Ascensión. Hace dos mil años dijo a Sus discípulos: «En la casa de Mi Padre muchas moradas hay. [...] Voy, pues, a preparar lugar

17. Isaías 24:23

para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo esté vosotros también estéis»¹⁸. Será la culminación, la apoteosis de la presencia del Cielo en la Tierra, y solo la habitarán los seres del Cielo y los de la Tierra que estén *celestizados*. Tendrá un ambiente perfecto, celestial, con las mejores viviendas que se hayan construido jamás. Toda la ciudad relucirá por causa de las piedras preciosas. Y lo mejor de todo será que estará llena de miles de millones de personas que se llevarán bien y amarán a Dios y al prójimo, los que hayan aceptado a Jesús a lo largo de los aproximadamente 7000 años transcurridos desde que Adán y Eva estaban en el Paraíso.

¿Estarás tú allí? Puedes si quieres. A Jesús le gustaría darte la bienvenida. Acéptalo como Salvador haciendo una breve oración del estilo de esta:

Jesús, te acepto como el Hijo de Dios y te invito a formar parte de mi vida. Amén.

Si hiciste sinceramente esa oración, ya eres ciudadano del Cielo, y tendrás pleno derecho a entrar en la Ciudad Celestial. No solo te aguarda un futuro celestial, sino que puedes disfrutar ya

18. Juan 14:2,3

del cielo en tu corazón y mente ahora mismo.
Jesús está contigo ahora y estará también presente allí para darle la bienvenida el día en que traspases las puertas del Cielo. ¡Nos vemos allá!

Nota aclaratoria

A. Las tribus de Israel fueron en realidad trece. José, uno de los 12 hijos de Jacob (más tarde llamado Israel) recibió doble honra, por lo que su tribu se convirtió en dos, formadas por la descendencia de sus hijos Manasés y Efraín. No sabemos qué tribu quedará excluida. En el caso de los apóstoles, Judas estaba entre los doce originales, pero es muy improbable que su nombre esté escrito en los cimientos. Pablo encabezó una epístola con estas palabras: «Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y del Señor Jesucristo» (1 Timoteo 1:1). Sin duda alguna él sería un buen candidato para sustituir a Judas.

DEL FIN AL INFINITO

¡Terminó el Armagedón! El Cielo ha venido a la Tierra. *Del fin al infinito*, continuación de *Ascenso y caída del Anticristo*, describe el fascinante futuro que le aguarda al mundo luego que sea rescatado del infierno en que se habrá convertido con el Anticristo. El reinado de mil años de Cristo será la primera etapa de ese futuro, un período de paz y progreso durante el cual se restaurará la Tierra.

El diablo habrá sido vencido, pero no eliminado, y al final de ese milenio intentará nuevamente apoderarse de lo que no le pertenece. Esta vez será condenado para siempre, pues Dios aplastará su satánica rebelión y hará de la Tierra un paraíso. La imponente Ciudad Celestial descenderá entonces del espacio, y Dios establecerá en ella Su morada terrena.

¿Pura ciencia ficción? De ninguna manera. ¡Es lo que revela la Biblia! Adéntrate en este libro y descubrirás el fantástico mundo que Dios nos tiene reservado.

